

Carm. Si mi padre quiere...

Balt. No solamente lo apruebo,
Sino que iré á acompañarte.

Bern. Pues no se pierda un momento
¿Mañana dije? Esta noche
Partiremos con el fresco.

Balt. Pero, hombre, ¿es posible!...

Bern. Estoy
De aldea hasta los cabellos.

Balt. ¿No dijiste esta mañana
Que, harto ya de los enredos
Y el bullicio de la corte,
Venias con el objeto
De fijarte para siempre
En el lugar?

Bern. No lo niego;
Pero yo había formado
Otra opinión de los pueblos.
Pensé que todo era paz,
Candor y virtud en ellos.
¡Ah! La experiencia es el libro
Mejor : bien dice el proverbio.
Aquí la sórdida envidia

Tiene fijado su imperio;
Aquí á la voz de la sangre
Se impone un atroz silencio;
Aquí el noble es orgulloso,
Y envilecido el plebeyo;
Aquí hay discordias, intrigas,
Calumnias, rencores, pleitos,
Señoritos mal criados,
Y hasta pedantones necios.
La urbanidad ni se sueña;
La ignorancia está en su centro;
Se atropella á la justicia;
Se apalea al forastero;
Se llama alegre al borracho;
Al desvergonzado ingenuo;
Al asesino valiente...
¡Qué horror! *Á Madrid me vuelvo;*
Que allí hay más comodidades
Si los vicios no son menos;
Y entre gente racional
No vivirá tan expuesto
Á morir de un trabucazo,
Ó á consumirme de tedio.

MARCELA

ó

¿Á CUÁL DE LOS TRES?

COMEDIA EN TRES ACTOS

REPRESENTADA POR LA PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL DÍA 30 DE DICIEMBRE
DE 1831 (1)

PERSONAS

MARCELA.
JULIANA.
DON TIMOTEO.

DON MARTÍN.
DON AMADEO.
DON AGAPITO.

La escena es en Madrid en una sala de la casa de Marcela.

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

MARCELA, DON TIMOTEO,
DON AGAPITO, JULIANA

(*Don Timoteo y Juliana aparecen en el foro
disputando : Marcela y don Agapito más
inmediatos al proscenio, sentados, ha-
ciendo aquella una petaca, y éste un
cordón.*)

Tim. ¡Si no quiero! ¿Hay tal porfía?
Mi habitación es sagrada.

Jul. ¿No he de dar una escobada
Donde hay tanta porquería?

Tim. ¿Qué importa? No lo consiento,
No lo sufro; y si te atreves...

Jul. Pero...

Tim. En tus manos alevés

Va á morir mi nacimiento.

Á tal ruina, á tal estrago

Ya no hay paciencia que baste.

Ayer rompiste, ó quebraste

Mi Baltasar, mi rey mago.

Hoy con los zorros fatales

Me has hecho trozos, añicos

Dos pastores con pellicos;

Ó si se quiere, zagales.

Jul. Pero, señor...

Agap.

Lindamente.

(1) Abrió el autor con esta comedia nuevo y más libre rumbo á su imaginación. Para las anteriores no había osado emplear otro metro que el romance octosilabo, por recomendarlo así autoridades muy respetables, y porque, en efecto, es el que más se adapta á la viveza y á la propiedad del diálogo. Sentía entre tanto una terrible comezón de rimar; ardía en deseos de permitir á su pluma, demasiado disciplinada, lozanear un poco en el campo de la poesía. Estudiando una y otra vez á *Lope, Tinso, Calderón, Rojas, Moreto, Alarcón*, envidiaba en este punto su feliz independencia tan fecunda en primores. Todos los poetas contemporáneos alojaban, y algunos empezaban ya á sacudir del todo el yugo escolástico. Constante en su fe literaria, si bien no ciego sectario de una escuela exclusiva, logró preservarse de las aberraciones lastimosas en que otros incurrian; pero hubo

Primoroso va el tejido.

Tim. Reniego de tu barrido.

Jul. ¡Vejestorio impertinente!

(*Entre dientes.*)

Tim. ¿Qué dices de vejestorio?

Jul. Yo...

Tim. Mira que si me irrita...

(*Se acerca.*)

¿Qué hace usted, don Agapito?

(*Juliana arregla los muebles.*)

Agap. Nada; un cordón de abalorio.

Marc. Agapito es muy amable,

Agap. Sabe usted cuál se desvela

Por complacer á Marcela

Mi amistad inalterable.

Prosigo pues mi cordón

Mientras ella se ejercita

En su petaca de pita.

Jul. ¡Qué enfadoso maricón!

Tim. Según parece, es de moda

Esa labor, ó tarea,

Entre las damas; ó sea...

Pero di, ¿no te incomoda

Esa mano de mortero

En la tuya delicada?

¡Qué ¡moda tan desairada!

No llega al mes de febrero.

Marc. En algo se ha de pasar

El tiempo.

Agap. Esa bagatela

Es del gusto de Marcela.

Marc. Mejor es esto que holgar.

Agap. Y yo diré en todas partes

Que es obra muy singular,

Y que la debe premiar

El Conservatorio de Artes.

Marc. Alabanza lisonjera,

Digna de un joven tan fino

Como usted.

Tim. ¡Oh! Mi vecino

Sabe muy bien la manera,

El modo y forma de hacer

Á una dama cumplimientos;

de entrar en cuentas consigo mismo y tantear sus fuerzas para ver si era ó no posible conciliar la pintura vigorosa de afectos y caracteres, la *vis cómica* del diálogo, la naturalidad del lenguaje con una versificación más artificiosa, más variada y más galana, aunque no tanto que pecase de lírica y pintoresca en demasia. Á medida que iba adelantando en este ensayo observó que en los versos dialogados no le obedecía menos el *consonante* que en otras obrillas poéticas de distinto género; y que, lejos de embarazarle para que cada interlocutor dijese lo que según la situación debía decir, le ayudaba á formular de un modo más epigramático sus pensamientos, le sugería otros nuevos, daba estímulo y calor á su fantasía, y á cada momento le demostraba ser para él una verdad lo de la *rima inspiratrice*. La acogida verdaderamente extraordinaria que obtuvo *Marcela*, debida en gran parte, si no en todo, al nuevo aliciente con que el autor aspiró á captarse la pública benevolencia, le decidió á no renunciar á él para lo sucesivo; y tanto que por huir en esta parte de su primitiva sencillez, cayó con frecuencia en el extremo contrario: lo confiesa ingenuamente. Por no desnaturalizar sus propias obras y porque, siendo tantas y no muy holgado el tiempo de que dispone, sólo puede hacer ya en ellas muy leves correcciones, no purga como quisiera á su teatro de la exuberancia métrica en él derramada. Bien metería sin piedad la podadera en no pocas estancias de laboriosa é inconducente estructura y en más de una página de esdrújulos á cuya confección no le movió otro deseo que el de embarazarse gratuitamente con nuevas dificultades, más ó menos felizmente separadas, como si hartas no ofreciese de suyo el arte dramático. No se pudo el poeta ir á la mano. ¡Pecó! y de esta como de otras culpas pide humildemente perdón á sus lectores.

Es decir...

Marc. En sus acentos

(*Se levanta, y don Agapito también.*)

Es muy fácil conocer

Su educación esmerada.

Tim. ¡Oh! Es un joven, un mancebo,

Que puedo decir, me atrevo

Á afirmar..., y nunca errada

Me salió una profecía,

Me atrevo á pronosticar

Que le harán mucho lugar

Las damas.

Marc. Su bizarría,

Su trato afable y cortés,

Su gusto para cantar,

Su destreza en el bordar,

Y la gracia de sus pies

Cuando baila un rigodón,

Son prendas que sin empeño

Bastan para hacerle dueño

Del más yerto corazón.

Agap. ¡Señora! ¡Ensalzarme así!

Me confunde usted. Ya veo...

Marc. Como lo digo lo creo.

Agap. (Ciega, ciega está por mí.)

Marc. Su contextura es endeble;

Pero...

Agap. Sí, soy delicado.

Marc. Ya se ve; niño mimado...

Jul. ¡Que no conozca este mueble

Que se están mofando de él!

Marc. Mas la gordura, el color...

Son de mal tono. ¡Qué horror!

No es de elegante doncel

Presumir de pantorrillas

Como un ganapán, un bruto.

¡Qué bello es un rostro enjuto

Abismado en las patillas!

Ni sobre cuello macizo

Arman bien los corbatines;

Ni se pintan figurines

Para un mancebo rollizo

Rostro sano y carrilludo

ESCENA II

MARCELA, DON AGAPITO,
JULIANA

Agap. ¿Vuelve usted á su petaca?

Marc. No. La cabeza me duele.

Agap. Jaqueca. Quitarse suele

Con parches de tacamaca.

¿Se los quiere usted poner?

Bueno será. En dos instantes

Iré á casa de Collantes...

Marc. ¿Para qué? No es menester.

En tomando el aire un poco...

Bajaremos al jardín.

Agap. (Ya triunfó de don Martín.

Mía es Marcela. ¡Estoy loco!)

El brazo. (*Se le da Marcela.*)

Jul. (Ya está tan hueco.)

Agap. La sombrilla.

(*La toma de Juliana.*)

¡Bravo, bravo!

¿Allons? (Mi ventura alabo.)

Marc. (Me divierte este muñeco.)

ESCENA III

JULIANA

Sola estoy, y esta pareza...

Vamos, el viento del Sur

Me desalienta. Tenía

Que arreglar el *canezú*

De la señorita; pero

Para trabajar en tul

No estoy ahora. ¿Y qué haré?

¿Murmurar? El avestruz

De Julianillo no está en casa;

Bonifacio es un gandul;

La cocinera... ¡Ah! Gertrudis,

Que ayer vino de Gallúr,

Y ahí en la casa de al lado

Sirve á don Pedro Eguilúz...

¡Sí, sí. ¡Qué buena muchacha!

Y yo no la he dicho aún...

(*Se asoma á un balcón.*)

¡Paisana! ¡Gertrudis! ¡Hola!

Ya viene.

(*Se supone que la hablan desde otro balcón.*)

Tal cual, ¿y tú? —

Me alegro. — ¿Sí? Ganas poco.

Yo cuatro duros y algún

Regalillo, porque mi ama,

Dios le dé mucha salud,

Es generosa y me quiere :

Propio es de gente ordinaria.

¡Que feo al cantar un *aria*,

Ó lanzando un estornudo!

¡Qué mal sobre alfombra turca

Quien tiene recios jamones,

Qué mal mueve los talones

Para bailar la *mazurca*!

¿Qué vale la corpulencia?

El hombre alto, mocetón

Parece sauce llorón

Cuando hace una reverencia.

Aunque escritores morales

Viendo á un hombre encanijado

Clamen : ¡fatal resultado

De las costumbres actuales!

Puesto que el hombre no es bueno,

Lo prefiero chiquitín;

Que en pequeño vaso al fin

No cabe mucho veneno.

De gigantesca figura

Huye amor como del bú.

Vamos; valen a Perú

Los hombres en miniatura.

Agap. ¡Ah, que es celestial consuelo

El gustar á tal belleza!

Tome usted : tanta fineza

Bien merece un caramelo.

¡Ah!... también una pastilla

Menos dulce que esa boca.

Jul. ¡Tonto! A risa me provoca.)

Agap. Tiene esencia de vainilla. —

Vaya unos caramelitos.

(*Á don Timoteo y Juliana.*)

Tim. Gracias.

Agap. Son pura ambrosía.

Tim. ¿Y de qué confitería?

Agap. Calle de Majaderitos (1).

Marc. Como usted... es parroquiano,

Le servirán...

Agap. De rodillas.

Tome usted : de estas pastillas

Gasta la *dona soprano*.

Tim. ¡Eh! Yo os dejo ventilar,

Discutir tan grave asunto.

Por mi parte he dado punto,

Y me subo al palomar.

Allí me hechizo, me encanto,

Y se me pasan las horas

Muertas. ¡Son tan criadoras!...

Quiero decir ¡ponen tanto!...

Yo no paro, no sosiego

Hasta pasar mi revista.

Con que abur; hasta la vista;

Hasta después; hasta luego.

(1) Hoy es calle de Cádiz.

Así tengo yo un baúl
Que da gozo. Te aseguro
Que mi eterna gratitud...
Su tío don Timoteo
Es un pedazo de atún,
Cominero, impertinente...
¡Qué lástima de ataúd!
Tan plomo para explicarse,
Que cuando dice según
Si detrás no va el conforme
No está contento. ¡Jesús!
Y luego me da una guerra
Con su palomar, con su...
Vamos; bien dijo quien dijo
Que el servir es mucha cruz.
Mi ama, como viuda y rica,
Goza de su juventud;
¡Oh! pero con juicio, aunque esto
No es hoy día muy común.
No le faltan aspirantes;
Pero ella, sea virtud,
Sea orgullo, ó lo que fuere,
No se ha decidido aún
Por ninguno. Hay un poeta
Que la mira de trasluz,
Suspira, gime, se arroba,
Y no pronuncia una Q.
Reverso de la medalla
Es un compadre andaluz,
Capitán de artillería,
Que lo mismo es entrar, ¡Prum!
Estalló la bomba. Aquella
No es boca, no, que es obus.
El tercero... ¡Y cuál me aburre
Su terca solicitud!...
Es un fatuo, un botarate,
Post-data de hombre; el non plus
Del lechuguinismo: enclenque,
Periquito entre ellas... ¡Puf!
¡Qué peste! Siempre meneando,
Siempre cantando el *Mai piú*;
Siempre hablando de piruetas,
Y del solo y de la *pul*...
Hombre que iría al Japón
Por bailar un padedú;
Y siempre con golosinas...
¡Así está él que no echa luz!
Y dale con si el peinado
Ha de llevar *marabús*,
Y si es color más de moda
El de *hortensia* que el azul;
Si el corsé... Mas viene gente.
Ya nos veremos. Abur.

ESCENA IV

JULIANA, DON AMADEO

Amad. Julianita, Dios te guarde.
Jul. ¡Oh, señor don Amadeo!
Amad. ¿Y tu ama?
Jul. Salió á paseo.
Amad. ¡Que siempre venga yo tarde.
Jul. Ahí está don Timoteo.
Amad. Mi corazón sólo anhela

Ver á la hermosa Marcela;
Y no viéndola mi amor,
Ese prosaico señor
Me cansa, no me consuela.

Jul. Puede que lejos no esté.

Amad. ¿Quién?

Jul. Mi ama.

Amad. Dímelo. Iré...

Jul. En cuatro saltos... Al fin,

¿No me dirás dónde fué?
Habla.

Jul. Ha bajado al jardín.

Amad. ¿Al jardín? Tú, según creo,
Te burlas de un afligido.

¿No dijiste...?

Jul. Que á paseo

Salió. Y en esto ¿he mentado

Al señor don Amadeo?

Amad. No; mas tu chanza enfadosa
El tiempo me hace perder.

¡Oh! ¡Marcela! ¡Oh prenda hermosa!

Vuelo al jardín. ¡Oh placer!

¿Hay suerte más venturosa?

Allí entre el verde arrayán

Le diré mi tierno afán,

Y que enamorado, muerto...

¿Está sola?

Jul. No por cierto,

Que la acompaña un galán.

Amad. ¡Ah!

Jul. (Se quedó tamañito.)

Amad. ¡Ingrata y fatal mujer!

Jul. ¡Oh! No es tan grave delito:

Amad. ¿Y quién pudo merecer...?

Jul. El señor don Agapito.

Amad. ¿Don Agapito? Ese mono...

No le temo; le desprecio;

Mas al pesar me abandono

Al ver que me usurpa un necio

Dicha que tanto ambiciono.

Jul. Grande es sin duda el amor

Que le inspira á usted mi ama.

Amad. Sí; mas ni un solo favor

Paga mi amorosa llama,

Y moriré de dolor.

¿Quién al mirarla tan bella,

Quién no se abrasa de amores?

¿Quién no delira por ella?

Envidia tengo á las flores

Que están besando su huella;

Envidia al aire sutil

Que en torno juega lascivo

De su cabello gentil;

Y al ruseñor que festivo

La canta diosa de abril;

Y á la fuente cristalina

Que murmurando la llama;

Y en la enramada vecina

Envidia tengo á la grama

Si en ella ¡ay Dios! se reclina.

Envidio al rojo clavel

Que le ofrece su carmín,

Envidio á todo el vergel...

Y á don Agapito, en fin,

Porque la acompaña en él.

Jul. ¡Qué relación tan discreta,

Y cómo huele á azahar,

Á tomillo y á violeta!

Para eso de enamorar

No hay hombre como un poeta.

¡Bien haya su boca, amén,

Que con elocuencia tal

Pinta el favor y el desdén!

Ellos suelen sentir mal.

Pero ¡lo dicen tan bien!

Amad. ¡Ah!

Jul. Mas mi señora bella,

¿Por qué cuando está presente

Esos labios siempre sella?

¡Conmigo tan elocuente,

Y tan cartujo con ella!

Declare usted su pasión,

Porque mentales amores

Ya de este siglo no son.

Amad. Yo temo que sus rigores...

Jul. ¡Eh! No es tan fiero el león.

Es preciso ser más franco.

Ser cobarde con las damas

Es querer quedarse en blanco,

No se ande usted por las ramas.

Herrar ó quitar el banco.

Amad. Á un desaire, lo confieso,

Prefiero una enfermedad;

Y aunque la amo con exceso...

Jul. ¡Hola! Vence según eso

Al amor la vanidad,

Amad. Si Julianita quisiera,

Pues tan tímido nací,

Y es de mi bien camarera...

Jul. ¿Qué?

Amad. Sé tú mi medianera.

Jul. ¡Yo!

Amad. Declárate por mí.

Yo te ruego...

Jul. ¡Bueno es esto!

Pues ¡qué! ¿no tiene usted lengua?

Ó por ventura mi gesto...

Amad. ¡Oh! No lo tengas á mengua,

Que mi amor es puro, honesto.

¡Ah! Si venzo sus desvíos...

Jul. En mi vida me he mezclado

En ajenos amoríos,

Porque el tiempo me ha faltado

Para ocuparme en los míos.

Pero, en fin, por compasión,

Aunque repruebo el oficio,

Ofrezco mi intercesión.

Amad. ¡Oh dicha! Á tal beneficio

No hay humano galardón.

Si fueses tú camarera

De las que andan por ahí.

Dinero y joyas te diera;

Mas veo prendas en ti

Superiores á tu esfera,

Tu talento es sin igual,

Y mi pluma no profano...

¡Sí; voy á escribirte ufano

El más lindo madrigal

Que se ha escrito, en castellano.

Jul. ¡Pues! Dádiva de poeta.

¿Y con esa fruslería.

Me paga usted la estafeta?

Amad. ¡Oh! La dulce poesía...

Jul. ¡Buen dinero es la Gaceta!

Aunque tenga yo talento,

Y guste de madrigales,

Perdone usted si no miento,

Daría por veinte reales,

No un madrigal, sino ciento.

Yo agradeciera no obstante

Tal honor, fineza tal,

¡Oh caballero galante!

Si envuelto en el madrigal

Me diese usted un diamante.

Amad. ¡Oh Pimpeas! No escuchéis

Tan horrorosa blasfemia.

Huid ¡oh musas! ¿qué hacéis?

Y hasta Rusia no paréis,

Aunque os coja la epidemia (1).

¡Que tú discreta te llames,

Tú que en el alma cobijas

Pensamientos tan infames!

Jul. Pues ¿yo...?

Amad. Calla; no me aflijas.

¡Oh auri, auri sacra fames!

(Da una moneda á Juliana.)

Toma, pues dinero quieres,

Y perteneces, mezquina,

Al vulgo de las mujeres.

(1) El cólera morbo, que á la sazón hacía estragos en aquellas regiones.

Mayor será la propina
Si con celo me sirvieres;
Ya que por raro portento,
Cuando las musas están
En tan triste abatimiento,
No me pudro en un desván
Descamisado y hambriento.
Toma; que la dulce lira
Sólo consagro á la hermosa
Por quien el alma suspira;
No á fámula codidiosa
Que sólo tedio me inspira. —
¡ Ah! Perdona. Loco estoy.
No te enojés.

Jul. Bagatela.
Tan quisquillosa no soy.

Amad. Hazme dueño de Marcela

Y cuanto quieras te doy.

Jul. ¿No baja usted al jardín

Amad. No; que me siento con vena,

Y quiero á mi serafín

Hacer una cantilena.

Ábreme su camarín.

Jul. Vaya usted, que abierto está.

Amad. Voy, voy. La primera estrofa...

(*Distraído.*)

(*Se retira gesticulando como quien com-
pone versos.*)

Jul. La cabeza perderá.

Y luego si una se mofa...

ESCENA V

JULIANA, DON MARTÍN

Mart. ¡ Oh Juliana! ¿Cómo va?

Jul. (Otro loco rematado.)

Muy bien, señor don Martín.

Mart. Mucho de verte me agrado.

Desde de Cádiz á Pekín

No hay un cuerpo más salado.

Jul. Es favor que...

Mart. No, mujer.

Y ese color... ¡ Cosa rara!

Y el cutis... No hay más que ver.

Hoy has estrenado cara.

Jul. ¡ Yo!

Mart. No es esa la de ayer.

Á fe mía, Julianita,

Si no me hubieran flechado

Los ojos de la viudita...

¡ Ah! pero aun no he preguntado

Por tu bella señorita.

¿ Salió ya del tocador? —

¡ Que un hombre de mi calibre

Esté perdido de amor! —

Y ella independiente, libre,

Fresca, tranquila... ¡ Qué horror! —

¿ Qué hace el viejo estafalario?

¿ Re compone el nacimiento,

Ó le echa alpiste al canario? —

Hoy pasó mi regimiento

Revista de comisario.

La vida de un militar

Es vida perra, Juliana.

Suena el clarín. ¡ Á montar!

Y por tarde y por mañana...

Es cosa de reventar.

Con que anda; sé diligente.

¿ Puedo entrar? Pasa recado. —

El vecino encanijado

Ahí estará. ¡ Vaya un ente!

Ya me tiene estomagado. —

¿ No respondes? Tú estás lela.

Jul. ¡ Si usted no me deja hablar!

Mart. Vamos, ¿ dónde está Marcela?

Jul. Ha bajado á pasear.

Mart. ¿ Al Prado? ¿ En la carretela?

Jul. No. Al jardín.

Mart. ¿ Con el pelmazo

De su tío?

Jul. No, señor.

Bajó...

Mart. Terrible embarazo

Es un viejo... ¡ Ah! ven, primor;

Te quiero dar un abrazo.

Jul. ¡ Eh! ¿ Qué hace usted?

Mart. No hay escape.

¡ Eh! Si al fin me has de querer,

¿ De que sirve...? ¡ Ay, mona!

(*Va á abrazarla, y Juliana, encogiéndose
el cuerpo, se le huye y le deja con los
brazos abiertos.*)

Jul. ¡ Zape!

ESCENA VI

DON MARTÍN.

Se escapó. ¡ Cómo ha de ser!

Pero como yo la atrape...

Ea; vamos al jardín...

Mas ¿ quién sube? ¡ Hola! Es la viuda,

Y el enfadoso arlequín

La acompaña; sí, no hay duda.

¡ Formidable paladín!

ESCENA VII

MARCELA, DON MARTÍN,
DON AGAPITO

Marc. ¿ Usted por aquí, mi amigo?

Muy buenos días.

Mart. Estoy
Á los pies de usted, señora.

Agap. Saludo á usted...

Mart. Servidor.

(*Se sienta Marcela, y en seguida don Mar-
tín á su derecha, y don Agapito á su
izquierda.*)

Marc. Hoy hace un día admirable.

Agap. Casi, casi pica el sol.

Mart. Se equivoca usted: no pica.

Agap. Á mí sí.

Mart. Pues á mí no.

Agap. Eso va en naturalezas.

(*Don Martín habla al oído con Marcela.*)

Yo tengo una complexión...

Vaya una pastilla... (*Se la presenta.*)

Marc. Usted

(*Aparte con don Martín.*)

Se burla. Sé que no soy

Ningún monstruo...

Agap. Una pastilla...

Marc. Pero el cielo no me dió

Las gracias que usted pondera.

Mart. Pues no es exageración.

Esos ojos, esa boca

Son obra del mismo Amor.

Modestia sin sosería,

Gracia sin afectación...

Y luego habrá quien alabe

Las bellezas de Moscú,

De París, de Filadelfia,

De Edimburgo, del Japón...

¡ Eh! No hay nada comparable

Con el gracejo español,

Con ese garbo, ese brío...

En la boca de un cañón

Me vea yo si...

(*Tropieza con su brazo en el de don Aga-
pito, que seguía ofreciéndole su pas-
tilla.*)

¿ Qué es eso?

Agap. Una pastilla...

Mart. ¡ Eh! No soy

Amigo de golosinas.

Agap. Suavizan mucho el pulmón.

Mart. ¡ Eh! ¿ Soy yo físico? ¿ Á mí

Pastillas!

(*Don Martín sigue hablando aparte con
Marcela.*)

Agap. Pero... (*¡ Es atroz!*)

Marc. ¡ Dejaría usted de ser

Andaluz! En fin, le doy

Mil gracias por la lisonja.

Mart. Lo digo de corazón.

Si no lo sintiera así

No dude usted que...

Marc. Mejor,

Así lo agradezco más.

Tengo una satisfacción

En gustar á mis amigos.

Sabe usted cuán franca soy.

No me quiero parecer,

Aquí para entre los dos,

Á esas que arañan á un hombre

Cuando les dice una flor;

Ó bien fruncen el hocico,

Y con zalamera voz,

Clavando en tierra los ojos,

Suelen responder: « favor

Que usted me hace, — ¿ Sí? ¿ De veras?

¡ Para que lo crea yo! —

¡ Eh! No diga usted esas cosas,

Que me cubro de rubor. —

¡ Oh, qué malos son los hombres! —

Vaya; calle usted por Dios...

Y nunca saben salir

De este mismo diapasón.

Mart. Nunca he gustado de tontas.

Agap. Pues las hay de tan precoz

Talento, que...

Marc. El hombre fino,

De mundo, de educación,

Es galante con las damas,

Y, siempre que su pudor

No ofenda, si las requiebra

Cumple con su obligación.

Porque eso de si el *poplín*

Es más de moda que el *gró*;

Si recibió más aplausos

El contralto que el tenor;

« ¿ Se divierte usted? ¿ estuvo

Muy concurrido el salón?... »

Son ripios insustanciales,

Por más que entre col y col

Se suela mezclar un poco

De amable murmuración.

Agap. Ciertamente...

Marc. Ni á una dama

Se le ha de hablar del Mogol,

De la guerra de los rusos,

De si vino el paquebot

De la Habana, de...

Mart. Á las bellas

Se las debe hablar de amor.

Agap. Y cuando más de algún baile,

De alguna...

Mart. Prendado estoy

(*Á Marcela.*)

De esa gracia peregrina.

Agap. Marcelita... (*Se acabó:*

No me deja meter baza.

(*Se levanta.*)

¿ Hay hombre más hablador?)

ESCENA VIII

MARCELA, DON MARTÍN,
DON AMADEO, DON AGAPITO

Amad. ¡Eh! Ya acabé mi letrilla.
Jamás Apolo... Señora...

Marc. Beso á usted la mano.

Mart. ¡Oh primo!
Pues, señor, vuelvo á mi historia.

(Habla al oído con Marcela.)

Amad. ¡Ingrata! ¡Apenas me mira;
Me saluda desdeñosa,
Y habla con otro en secreto!
Yo no sé cómo soporta
Tantos ultrajes mi amor.)

(Se pasea. — Don Agapito, aburrido, se pone á trabajar en su cordón.)

Marc. ¡Que siempre ha de estar de broma
Este don Martín!

Agap. Amigo, *(Á don Amadeo.)*
Poco favorable sopla
El viento para nosotros.
Don Martín es quien la logra.
Mire usted ¡qué amartelado,
Qué ufano está!... No me importa.

Yo se bien que si Marcela
De algún galán se enamora
Será de mí, porque al cabo
Y al fin, aunque no me toca
Alabarme... ¡Ah, qué ocurrencia!
¿Por qué no haces unas coplas
Satíricas contra ese hombre
Que tanto nos encocora?

Amad. No estoy para coplas.

Agap.

Amad. Ni jamás contra personas
Determinadas...

Agap. No le hace.
La venganza es muy sabrosa.
Pero, ya se ve, no siempre
Las deidades de Helicon...
¿Y qué tiene usted entre manos
Ahora?

Amad. Nada. ¡Qué mosca
Es el hombre!

Agap. ¿Algún soneto
A los desdenes de Flora?

¿Algún agudo epigrama?

¿Ó bien algunas estrofas?...
Amad. ¡Hombre!...

Agap. ¿Ó quizá algún poema
Al céfiro y á la aurora?

Amad. No, pienso...

Agap. ¿Alguna elegía?

¿Alguna oda? ¡Oh! Las odas...

Amad. No, señor. Voy á escribir;

No con tinta, con ponzoña,
Una sátira sangrienta
Contra hombrecillos de alcorza
Que sólo tienen talento
Para bailar la gabota;
Que por un yerro de imprenta
Son hombres, y no son monas;
Que huelen á majaderos
Al través de tanto aroma;
Que si España fuera Egipto
Pudieran pasar por momias;
Que con su voz de falsete
Los oídos me destrazan;
Que con su extraña figura
Siempre á risa me provocan;
Que con sus gestos me pudren,
Me empalagan con sus modas...
Y, en fin, con necias preguntas,
Me fastidian, me sofocan.

Agap. Ya; pero eso ha de entenderse
Con quien...

Marc. Doblemos la hoja,
Don Martín, y guarde usted
Para quién no le conozca
Esas frases de cartilla.

Mart. ¿Y por qué ha de ser lisonja,
Y no...?

Marc. ¡Por Dios, don Martín!
Mire usted que no soy tonta.

Mart. *(Otra será su respuesta
Cuando me declare en forma.)*

Marc. Amigo don Amadeo,
¿Teme usted que se le coman?
¿Cómo así tan retirado?

Amad. Quien de prudente blasona,
Señora mía, se aleja
Si conoce que incomoda.

Marc. ¡Á mí incomodarme usted!
Con decirlo me sonroja.

Don Martín me estaba hablando;
Y como siempre es chistosa
Su conversación...

Mart. *(Yo venzo.)*

Marc. Me hacen gracia hasta las bolas
Que suele ensartar.

Mart. ¡Marcela!

Marc. Yo le oigo como una boba.

Ni era cosa de dejarle
Con la palabra en la boca.

Agap. Sí; ¡fácil es!

Marc. Yo no gusto
De insípidas ceremonias.

Y trato con confianza

Á mis amigos. Ahora

Soy de usted.

Amad. ¡Oh dulces ojos!

¡Oh voz que el alma me roba!

Marcelita...

Marc. ¿Piensa usted
Publicar alguna obra
De su ingenio?

Mart. Mal hará,
Si no es alguna espantosa
Novela donde haya espectros,
Y violencias, y mazmorras,
Y almas en pena y suicidios...
Y, en fin, eso que está en boga.
Sobre todo, gran cartel
Con cada letra tan gorda,
Y te haces hombre. Si aspiras
Á merecer la corona
De escritor discreto, puro;
Si cuidas más de la gloria
Que del dinero, ¡ay de ti!
Ningún cristiano te compra.

Amad. No me desvela el afán
De verme impreso. ¡Es tan poca
La confianza que tengo
En mis versos!...

Marc. Es muy propia
Del verdadero saber
La modestia.

Amad. Usted me honra.
(¡Oh bella!)

Marc. Mas yo, que soy
Su amiga y admiradora,
Y por usted me intereso
Tanto...

Amad. *(¡Bien haya tu boca!)*

Marc. Siento que versos tan lindos,
Y que justamente elogian
Sujetos de ciencia y gusto,
El público desconozca,
Cuando hace gemir las prensas
Tanta fementida copla.

Amad. *(¡Ah!...)* La aprobación de usted
Es mi más satisfactoria
Recompensa.

Agad. *(Estoy volado.)*

Mart. ¿De qué valen las cien trompas
De la Fama? Quien merece
La aprobación de una hermosa...
Cuando voy yo á la cabeza
De mi veterana tropa,
Y agitando el abanico
Con sonrisa encantadora
Alguna humana deidad
Me saluda... vaya; es cosa
De perder el juicio. — Estando
Mi escuadrón en Tarragona...
Á propósito: hoy me ha escrito
El ayudante Mendoza.

*(Se levanta Marcela y en seguida todos,
menos don Agapito.)*

¡Qué buen muchacho! Se casa

Por poderes en Daroca
Con una... Don Agapito,
Deje usted esa maniobra.
¿Qué diablo...?

Agap. Sí; ya la dejo,
Que no estoy de humor. Las borlas
Para mañana. *(Se levanta.)*

ESCENA IX

MARCELA, DON AMADEO,
DON MARTÍN, DON AGAPITO,
DON TIMOTEO

Tim. ¡Oh, señores!
Tanta dicha, tanta honra...

Mart. ¡Oh, amigo mío!

Tim. Yo estaba
Arriba con las palomas...

Amad. ¡Las tres!

*(Va á tomar el sombrero, y lo mismo don
Agapito y don Martín.)*

Tim. ¿Dónde van ustedes?
Alto ahí, que quiero que coman
Con nosotros.

Amad. Por mi parte...

Tim. ¡Cómo! Ninguno se ponga,
Ni resista á mi convite,
Á mi obsequio. — Juan, la sopa.

(Á la puerta.)

Mart. Pero...

Tim. No hay pero que valga.

No somos gente tan sobria,
Tan frugal, que nuestra mesa
Se asuste por tres personas,
Por tres convidados más
Ó menos.

Marc. Soy muy gustosa
En que ustedes me acompañen.

Mart. Acepto, pues.

Tim. Buena olla;

Quiero decir, buen cocido
No ha de faltar; y unas ostras,
Que no se comen mejores
En la fonda de Perona.

Amad. Con mucho placer...

Agap. No debo
Despreciar...

Tim. Sin ceremonia;
Sin cumplimiento. No gusto
De etiquetas enfadosas. —
Ea; al comedor conmigo. —
¿Qué haces tú que no te apoyas
En un brazo?...

*(Los tres se lo ofrecen, y Marcela toma el de
don Agapito, que está más cerca.)*

¡ Bravo! Adentro.
(*Se lleva como á remolque á don Martín
y á don Amadeo.*)
Mart. ¡ Maldito goloso!...

ESCENA X

DON AGAPITO, MARCELA..

Agap. (¡ Hola!
Me prefiere.) Marcelita,
Si usted á mal no lo toma,
Después de comer quisiera...
Marc. ¿Qué?
Agap. Hablar con usted á solas.
Marc. Muy bien. (¿Qué querrá decirme?)
Agap. (¡ Qué de finezas me otorga!
¡ Si digo yo que mi amor
Navega con viento en popa!)

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

MARCELA, JULIANA

Jul. Pronto deja usted la mesa.
Marc. Ya han levantado el mantel :
No tienen por qué quejarse.
Les he servido el café,
Y huyendo de los cigarros,
Que maldiga Dios, amén,
Aquí me vengo, Juliana.
Jul. Pero esa es mucha esquivez,
Señorita. ¿Qué dirán
Viendo que se aleja usted
Tan pronto?
Marc. ¿Qué han de decir?
Que preciándome de ser
Amiga suya, los trato
Con franqueza.
Jul. Eso está bien.
El señor don Timoteo,
Que habla él solo más que diez,
En punto á conversación
Sabrá suplir, bien lo sé,
La falta de su sobrina;
Pero, á mi corto entender,
Motivos más halagüeños
Harán sensible y cruel

Esa retirada.
Marc. ¡ Cómo!
Yo no te entiendo.
Jul. Pues ¡ qué!
Mi señorita ¿no sabe
Que el invencible poder
De sus ojos hechiceros
Cautivos tienen á los tres?
Marc. ¿Qué estás diciendo?
Jul. En verdad,
Señora, no es menester
Ser profeta para eso.
El amor luego se ve,
Y en materias semejantes
Es un lince la mujer.
Marc. Pues yo, que tal no he notado,
No lince, topo seré.
Jul. ¿Disimula usted conmigo?
Eso, señora, es hacer
Agravió á mi discreción.
¿O desea usted tal vez
Que le regale el oído?
Marc. No por cierto. Pero ¿quién
Te ha contando esas patrañas?
En nuestro trato ¿qué ves
Sino una amistad sencilla?...
Jul. Me gusta la sencillez.
Digo á usted que están prendados
De esos hechizos. Lo sé
De buena tinta.
Marc Confieso
Que muy galanes los tres
Me suelen decir lisonjas,
Que ni puedo reprender,
Porque al fin las alabanzas
Nunca se oyen con desdén,
Ni les doy otro valor
Que el debido al oropel
De cortesanas finezas.
Uno entre ellos suele ser
Más pródigo en sus requiebros...
Jul. Don Martín, sin duda.
Marc. Pues,
Pero yo le oigo, Juliana,
Como quien oye llover,
Porque es aquella cabeza
Otra torre de Babel;
Y tan pronto me enamora
Diciendo que al rosicler
De la aurora dan envidia
Mis ojos, y que el clavel
No es más rojo que mis labios,
Y cosas de este jaez;
Como me habla de un tordillo
Que le envían de Jaén;
Y del pienso, la parada,
La patrulla y el cuartel.
Jul. Pues crea usted...

Marc. Ahora dime :

¿No sería una sandez
El juzgarme yo querida,
Solicitada por él?
Don Agapito me asedia,
Y suele decir también
Sus piropos; pero un hombre
Que gasta todo su haber
En perfumes y pastillas,
Víctima de su corsé,
Bailarín, afeminado,
¿Cómo es capaz de querer?
Resta el poeta; y tú sabes
Que es la suma timidez
Para con las damas. Puede
Que por mí perdido esté
De amor; y aun suele mirarme
Con melosa languidez;
Pero mientras no se explique
Mal le puedo comprender.
En fin, tiempo ha que me tratan
Todos ellos. La viudez
Me da cierta independencia;
Mas, aunque á solas me ven,
De ninguno he recibido
Hasta ahora ni papel,
Ni declaración verbal
Por donde pueda creer
Que me aman. Los tres me estiman,
Y no fuera yo cortés
Si tan finas atenciones
Me negase á agradecer.
Jul. Sin embargo, muchas veces,
Mientras una no da pie,
Callan los hombres y... Vamos;
Ya sabe usted que soy fiel.
Ese cuerpo ha dado á todos
Flechazo : sí; yo doy fe
¿Cuál de los tres ha logrado
Inspirar más interés?...
Marc. Vete, que don Agapito
Quiere hablarme á solas.
Jul. ¿Eh?
¿Qué tal?
Marc. Y aquí viene.
Jul. Pronto.
Le verá usted á sus á pies.
Tierno, rendido...
Marc. ¡ Bobada!
Algún nuevo balancé
Querrá enseñarme, ó quizá...
Jul. Ello presto se ha de ver.
Yo me voy. (Ya por el pronto
Cayó en el anzuelo un pez.

ESCENA II

MARCELA, DON AGAPITO

Agap. Ahora bella Marcelita,
Que no está aquí el artillero,
Y sobre mesa el coplero
No sé si duerme ó medita;
Pues sola oirme ha querido,
Colmándome de bondades,
Voy á usar de mi licencia.
Prepare usted el oído...
Marc. (Para escuchar necedades.
¡ Paciencia!)
Agap. No es por vanidad; nací,
Señora, con tal estrella,
Que apenas hay una bella
Que no delire por mí.
Yo las dejo suspirar
Y, prendido en otra red,
Las miro con menosprecio;
Que á todas no puedo amar,
Y mi alma...
Marc. Prosiga usted.
(¡ Qué necio!)
Agap. Ya prosigo. El alma mía
Sola usted ha cautivado
Y á la de usted se ha ligado
Por secreta simpatía.
No es dura roca Marcela,
No es insensible diamante
Al tierno amor que me inspira.
Sé que por mí se desvela :
Me lo prueba á cada instante...
Marc. (¡ Mentira!)
Permita usted...
Agap. Seré breve. —
Pero sus ojos fatales
Alientan á mis rivales,
Y esta conducta es aleve.
Fijo yo en su corazón,
Poco me debe afligir
Algún amor transeunte.
Marc. Pero ¿qué demostración...?
Agap. Déjeme usted concluir.
Marc. (¡ Qué apunte!)
Agap. Si á solas está conmigo,
Su sonrisa encantadora
Me prueba..., (Se ríe Marcela.)
Pues; como ahora,
Que soy su más dulce amigo;
Mas si viene el atronado
De don Martín. ¡ Fuego en él!
Ó el mustio don Amadeo,
Hago yo siempre á su lado
Un ridículo papel.
Marc. (Lo creo.)

Agap. Pretendo, pues, y ya es hora,
Que ese labio lisonjero
Ponga fin con un te quiero
Al ansia que me devora.
(Viene don Amadeo, Marcela le sale al
encuentro, y hablan aparte.)
Entonces, si gloria tanta
Que mi ventura completa
Me disputa un temerario...
¡Calla! ¡Esta es buena! Me planta
Por hablar con el poeta.
¡Canario!

ESCENA III

MARCELA, DON AGAPITO,
DON AMADEO

Marc. No, no me lo niegue usted :
(Aparte con don Amadeo.)
Ociosos es que disimule.
¡Si Juliana me lo ha dicho!
Agap. (Merece quien esto sufre...
Pero no; estará picada,
Y darme celos presume.)
Amad. Estaba solo. Sentía
Inspiraciones del numen,
Y una letrilla amorosa
Por pasatiempo compuse;
Pero está tan incorrecta...
Agap. (Si me ve con pesadumbre
Logra su objeto.)
Marc. ¿Qué importa?
No es razón que se sepulte
En el olvido. Veamos.
Amad. Bien; con tal que no la escuche
Don Agapito...
Marc. ¿Y por qué?
Amad. No temo á una mala nube
Tanto como á un necio.
Agap. ¡Oh! Sí;
Aunque se finge voluble,
Ella me ama. Lleva á mal
Que sin motivo la acuse...
Bien puedo yo ser su amante
Sin exigir que renuncie
Á tener amigos.)
Marc. Bien;
Pues yo haré que desocupe
El puesto. — Don Agapito.
(Se acerca á él.)
Agap. ¡Miren qué pronto sucumbe!
Marc. Quisiera... Perdona usted.
Agap. (¿No digo?)
Marc. Mandar por dulces...
Agap. Aun he de tener pastillas
Aquí... más ¡son tan comunes!

Usted prefiere bombones;
¿No es cierto?
Marc. Lo que usted guste.
(Yo no los he de probar.)
Agap. No sé si en casa de Núñez
Los habrá. Si no los tiene,
Yo veré en los andaluces...
Marc. No; yo mandaré á Juanillo.
Agap. ¡Qué! Si ese hombre es tan inútil...
Marc. Es verdad. Bien; vaya usted :
Mejor será.
Agap. Me confunde
Tanta bondad. Voy volando.
(Ya no es posible que dude
De su amor. ¡Para que hiciera
Tal distinción de ese fútil
Poetilla, ó del insigne
Don Martín! ¡Ah! ¡Cuál me bulle
El corazón de alegría!
¡Digo á ustedes que se lucen,
Señores míos!) — Supongo
(Á Marcela con misterio, y haciéndose el
interesante.)
Que...
Marc. Ya. (Riéndose.)
Agap. Bien, bien; pero urge...
Marc. Sí.
Agap. Basta, basta. (Lo más
(Muy satisfecho.)
Que resiste es hasta el lunes.)

ESCENA IV

DON AMADEO, MARCELA

Marc. (¿Habrás titere más...?) Vamos;
Ya nadie nos interrumpe.
Lea usted esa letrilla.
Amad. Será fácil que me turbe.
Léala usted, si merezco
Tanta dicha, y que disculpe
Le ruego mi libertad.
Marc. (Temblando está.)
Amad. (Amor me ayude.)
Marc. « Letrilla á Laura. »
(Leyendo.)
Amad. (No sangre;
Hielo por mis venas cunde.)
Marc. « Mis ojos, que admiran
Tu talle gentil,
Y á los tuyos piden
Cadena feliz,
Y ven en tus labios
Las gracias reir,
Contino te dicen
Que muero por ti.

Si veo á tu mano,
Que envidia el marfil,
Del arpa divina
Las cuerdas herir,
Mi dulce embeleso,
Mi gozo sin fin
Te dicen ¡oh Laura!
Que muero por ti.
Tú ves abrasado
Mi pecho latir
Desque Amor me hiere
Con dardo sutil.
Mis hondos gemidos,
Mi llanto infeliz
Te dicen sin tregua
Que muero por ti.
Erato desdeña
Mi plector regir,
Si no es que te canto
Gloria de Madrid,
Y en versos que aspiran
Á eterno buril,
¡Oh Laura! te juro
Que muero por ti.
Cautivo en tus ojos
Me consumo así
Cual roto y perdido
Capullo de abril,
Tú me ves ¡oh Laura!
Penando morir,
Y quizá no sabes
Que muero por ti.
Ya es vano el silencio.
Yo te adoro, sí.
Por ti me atormentan
Mil penas y mil.
Si airada la tumba
Me quieres abrir...
No ignores al menos
Que muero por ti.»
¡Oh qué preciosa canción!
(¿Seré yo esta Laura bella?)
Amad. Si hay algún mérito en ella
Es todo del corazón.
Marc. No se llame sin ventura
Quien maneja así la lira,
Ni la belleza que inspira
Tanto amor, tanta ternura.
Amad. ¡Ah! Si...
Marc. Nombre imaginario
Laura sin duda será
Que los poetas allá
Tienen otro calendario.
Y la razón es muy llana :
¿Quién en los versos tolera
Á una Blasa, á una Sotera,
Jerónima ó Sinfioriana? —

¿Y tanta es la perfección
De esa Laura? ¿Ha sido fiel
El poético pincel?
¿No ha habido exageración?
Amad. Es de las gracias modelo;
(Con entusiasmo.)
La formaron los amores;
Sus ojos encantadores
Robaron la luz al cielo;
Flores nacen donde pisa...
Marc. Su dulce voz enajena,
(Remedándole.)
Y las almas encadena
Con su hechicera sonrisa;
Su boca es fragante rosa
De Chipre... ó de Jericó. —
¿Piensa usted que no sé yo
Cómo se pinta á una hermosa?
Amad. (Se burla. No me declaro.)
Marc. (¿Tendrá Juliana razón?)
Pero ¿quién en conclusión
Es ese portento raro?
Amad. No seré yo quien le nombre.
Marc. ¿Es delito por ventura
El adorarla?
Amad. Es locura.
Marc. ¡Locura! ¿Eso dice un hombre?
¿Es de áspera condición?
Amad. No, que su agrado enamora.
Marc. ¿Es casada?
Amad. No, señora.
Más honesta es mi pasión.
Marc. (Yo de mi duda saldré.)
¿Es amiga mía?
Amad. Sí.
Marc. ¿Vive muy lejos de aquí?
Amad. No.
Marc. ¿Quiere á otro?
Amad. No sé.
Marc. Hoy la habrá usted visto.
Amad. Ya.
Marc. ¿Puso mala cara?
Amad. No.
Marc. ¿Le ha dado á usted celos?
Amad. ¡Oh!
Marc. ¿Le ha hecho á usted preguntas?
Amad. ¡Ah!
Marc. ¡Qué lacónico es usted! —
Vaya; tome su canción,
Y á la primera ocasión...
Amad. ¡Ah! Ya es inútil.
Marc. ¿Por qué?
Amad. Porque su rigor me hiela.
Marc. Cualquiera de esto se halaga;
Y si tanto amor no paga,
Lo agradecerá...
Amad. ¡Marcela!
Marc. Tome usted sus versos.